

## Hipótesis sobre las Culturas Suramericanas.

El problema de los orígenes de las culturas suramericanas ha preocupado a los arqueólogos que desde fines del siglo XVIII, con Humboldt, sospecharon una homogeneidad manifiesta en los monumentos de piedra existentes en la sierra de Bolivia, Perú y Ecuador. (Tiahuanaco-Cusco-Hatun Cañar).

La tesis de Ameghino tan combatida y tan olvidada ya, por las contrapruebas que se pretendió acumular para rebatirla, marcó una nueva faz en las investigaciones de los orígenes: la cuna primitiva del hombre en América y su existencia en períodos pre-diluvianos.

De los tiempos del fervor etnológico que despertó la tesis de Ameghino, a la actual época, han avanzado los estudios antropológicos y se han multiplicado las hipótesis. Algunas de ellas seducen con el aporte de estudios analíticos prepotentes y quieren mostrarse triunfadoras. Entre otras, dos, al parecer contradictorias y rivales, la que sostiene procedencia maya-quiche de las culturas suramericanas y la que revela los sellos indelebles que milenios atrás dejaron las emigraciones polinesias y surasiáticas en territorios de la América Austral.

Hagamos una ligera exposición de estas encontradas teorías:



Es el Perú el principal tronco de las culturas suramericanas y centro de irradiación; tres son las principales hipótesis que se han ideado para explicar la existencia de esas culturas y su distribución.

La primera y más antigua, expuesta prudentemente por Humboldt, y sostenida, francamente, por Angrand (1), halla en la cultura nahua o tolteca el origen de las viejas civilizaciones (A) serranas del Perú, que se desarrollan como focos esporádicos en la meseta del Collao y en otras altiplanicies de los Andes, y cuyas obras de piedra, de un mismo estilo y de características comunes, parecen probar que son obra de un mismo artífice (2).

La segunda, sostenida con tenacidad y competencia por Rivet, quiere hallar en las culturas cisandina y andina del Perú, la influencia decisiva de los oceánicos, cuyas huellas se encuentran en la filiación de las lenguas polinesias y australianas, con las andinas; en las costumbres y hábitos en los aborígenes oceánicos y peruanos antiguos (yungas, puquinas, uros, atacameños, changos y collas) y en la semejanza de sus construcciones de piedra, cuya huella y tipo común se pueden observar—produciendo más de una sorpresa y evidente comprobación—en las ruinas de Rupa-Rupa, isla de Pascuas, Tiahuanaco y Hatun-Collao (3).

La última, más ingeniosa, pero también más débil en sus fundamentos, quiere derivar las viejas civilizaciones de

---

(1) B. de Humboldt. *Veus des Cordilliers*.

L. Angrand. *Lettre sur les antiquités de Tiaguanaco, et l'origine présumable de la plus ancienne civilisation du Haut Pérou*.

(A) Aunque aceptamos con Spengler la distinción entre civilización y cultura, aquí designamos con el nombre de civilizaciones, a las que, en la América Austral, habían llegado a su madurez; y con el de cultura, las que se hallaban en formación.

(2) “Solidez, simetría y majestad, he allí las características de los monumentos peruanos, que parecen ser la obra de un mismo artífice”. Humboldt, ob. cit. pág. 219.

La segunda hipótesis se halla sostenida con vigor por Ulhe, Joyce, Sawille y Jijón.

(3) Paul Rivet.



El valor relativo que encarnan lo da la Cronología, ya que América no ha sufrido el flujo de una sola inmigración, sino de múltiples y ya que no ha sido, seguramente, una sola época la privilegiada por las inmigraciones de pueblos y razas.

Las tradiciones que se conservaban en el Perú y Chile de inmigraciones de gentes venidas de Occidente, y la fundación de colonias en el litoral del Pacífico, no han sido sino la perduración, a través de los siglos, de evidentes acontecimientos, desfigurados, como todo relato oral.

Los hallazgos que verifica, a su vez, la Arqueología, de una rica cerámica esmaltada en Acarí, Paracas y Nasca, apareciendo ex abrupto, y sin una preliminar sedimentación cultural, parecían probar que tales hallazgos eran obra de una inmigración que había llegado con técnica propia y un arte ya formado, siendo estos puntos esporádicos de la costa de América Austral ramas epigonales de un centro de alta cultura.

No se han encontrado en el litoral manifestaciones antecedentes que muestren el proceso de estas culturas, formas de una génesis que partiendo de los tipos últimos, manifiesten, en regresión de imperfecciones de técnica, su entronque con los elementos del arte primitivista hallado: redes, canastas de fibra, cerámica tosca como la de Supe y texilaria tosca y grosera, y ante semejante solución de continuidad en el proceso de lo que se creía cultura regional se supuso que esos centros culturales (Nasca, Moche, Chicama) eran trasplantes de culturas cuajadas cuyos centros se han hallado en Centro América. Rectifícanse hoy estas trayectorias del proceso genético de las culturas peruanas con los hallazgos verificados en el Callejón de Huaylas, Chavín de Huántar, Cuenca del Huallaga, y los minuciosos estudios sobre los caracteres de la cultura de Chavín y sus

los Andes y de la costa del Perú, de la región de las selvas amazónicas, de las que, las civilizaciones a su vez, son prolongación de las radiaciones culturales de los caribes (4).

Ha ganado en preponderancia la primera de estas hipótesis, si bien depurada o corregida, gracias a los estu- pendos y múltiples hallazgos y a los estudios verificados en la zona donde se asentó la vieja cultura maya, y en las re- giones que se suceden hacia el Sur: Centro América, Ecu- ador, Colombia y sierra del Perú, alto y bajo.

El doctor Ulhe, el más profundo y perseverante de los arqueólogos peruanistas, que alguna vez inclinó sus opinio- nes en favor de las hipótesis que veían influencias amazó- nicas en la cultura peruana (5), es hoy el más ardiente sostenedor de la procedencia maya o mayoide-quiché, de las culturas proto-nasca, proto-chimú y de la de Chavín de Huántar (6).

Mas, el que la hipótesis que asegura la influencia de las culturas del Norte, sobre las del Perú se apoye en pruebas de más valor o se hallen más hondas y múltiples huellas de aque- llas culturas en la costa y en los Andes, no excluye la po- sibilidad de influencias extrañas, ni contradice la casi se- gura inmigración de elementos asiáticos u oceánicos en las costas occidentales de Sud América. Demasiado pesan las deducciones lingüísticas y etnológicas de sus sostenedores para rechazarlas de plano.

De allí la imposibilidad de sentar conclusiones cerra- das. La deducción más racional, no excluye sino armoniza estas encontradas teorías.

---

(4) J. Tello, en su estudio "Wirakocha" publicado inconcluso en la Re- vista Inca, Lima, números 1 y 2. 1923.

(5) La esfera de influencia del país de los Incas en Revista Histórica, Lima; tomo IV, trimestres I y II.

(6) M. Ulhe. Los elementos constitutivos de las civilizaciones andinas, Quito. 1926, y los "Principios de las civilizaciones peruanas". Quito. 1920.

radiaciones en Nepeña, cerca del litoral del Departamento de Ancash.

El estudio y cotejo de los monumentos de esta cultura ilumina con una viva luz el problema y tiende a demostrar que las culturas del litoral peruano proceden de la sierra, y que las formas y técnicas antecedentes de proto-Nasca y proto-Chimú, que no se hallaban y que parecían anotar remoto origen, se encuentran en Chavín primero y más remotamente en Tiahuanaco (1).

Ya el profesor Ulhe había descubierto la semejanza entre el mito de la portada de Acapana en Tiahuanaco, y el grabado en la estela de Chavín. En su estudio "Los elementos constitutivos de las civilizaciones andinas", el arqueólogo, decía: "Hasta cierto punto se pueden comprender las dudas de los investigadores de la civilización de Tiahuanaco, a los que pareció incomprensible el surgimiento aparentemente abrupto de nuevas técnicas al lado de un nuevo estilo. Culpa de la desviación de los razonamientos ordenados, tiene la mala interpretación del relieve de la piedra de Chavín".

Este relieve, ~~se agrega más adelante~~ "no es una copia, sino el predecesor estilístico de la gran portada de Tiahuanaco".

Representando el relieve de Chavín, al parecer, el monstruo, que en los eclipses devora al Sol o la Luna, las ideas religiosas en las representaciones esculpidas se han suavizado después, hasta llegar a la del dios Sol, civilizador del

---

(1) Nosotros mismos rectificamos en este sentido nuestras aseveraciones. Aceptamos que evidentemente los últimos hallazgos y estudios invierten el problema y cambian la dirección y avance de las corrientes culturales, viéndola hoy partir de Sur a Norte y no de Norte a Sur.

Sólo que Ulhe, bajo el influjo de la preocupación que le embargaba, la procedencia maya de las culturas pre-americanas, creía que el predecesor estilístico de Tiahuanaco era el mito de Chavín, siendo al contrario Chavín la forma perfecta y acabada del simbólico trazo del mito existente en la portada de Acapana. Tiahuanaco, centro antecedente de Chavín.

mundo, en el relieve de la portada tiahuaqueña. La figura del tigre se reemplazó en la misma posición por una figura humana; los dos cetros, como haces de dardos, por las figuras de la estólica y de la flecha, armas usadas en aquel tiempo en los alrededores del Lago Titicaca. La figura del escolopandro, con sus pies en forma como rayas, se redujo a los rayos solares de la figura tiahuaqueña, y la joya pectoral de la figura tiahuaqueña, tomó el lugar de la figura de la segunda boca estomacal ya desplazada. No hay necesidad de mencionar más que un desarrollo estilístico; en esta forma se encuentra en todo orden, mientras el opuesto de los detalles de la figura tiahuaqueña a los del relieve de Chavín, habría sido de todos modos imposible. De la mayor novedad del relieve de Tiahuanaco da también un testimonio la figura de la serpiente con numerosos pies (“Ten-ten” o “Cai-cai” de los mitos araucanos), derivado evidentemente del escolopandro proto-nasca en el mismo friso”.

“Para la explicación completa de la civilización de Tiahuanaco faltaba, hasta ahora, la del origen de sus trabajos grandes de escultura y obras grandes de piedra. La civilización de Chavín, predecesora de la de Tiahuanaco, da la explicación, y no hay necesidad de buscarla por otros caminos”.

De 1920, en que Ulhe demostraba esta filiación de las culturas de Tiahuanaco y Chavín, a 1936, en que los descubrimientos de Nepeña, Chavín y Huallaga han intensificado los estudios comparativos, median 16 años de exploraciones y de labor. El acervo arqueológico acumulado es ya suficiente para asegurar con firmeza la hipótesis del autoctonismo de las culturas peruanas o por lo menos su procedencia regional en tierras del Perú y su avance hacia el Norte.

La filiación con las culturas radicadas en Esmeraldas,

el Carchi e Imbabura en el Ecuador, con las panameñas y costarricenses en Centro América; y por fin con los maya-quiches, no se desmiente sino se confirma, únicamente se invierte su génesis y, como repetimos, se mira la corriente partiendo de Sur a Norte y no de Norte a Sur.

Se abre así de nuevo la interrogación respecto a la existencia de núcleos humanos radicados en tierras de la América Austral en época remontísima. La tesis de Ameghino y las hipótesis de inmigraciones llegadas de Asia y Oceanía en pasados milenios, toma nuevo matiz. La fuerte y atractiva teoría de Vicente Fidel López afecta a la procedencia ariana, exige una revisión y de nuevo la seriedad científica impone reconsideraciones lógicas y rectificaciones necesarias.

Hay entre todas las observaciones que imponen esta rectificación, una de singulares impresiones: la que se deriva del estudio de la escritura.

Si las culturas peruanas hubieran llegado cuajadas de su región de origen; si los mayas hubieran tenido el privilegio de ser los progenitores de esos centros epigonales de proto-Nasca, proto-Chavín, Chavín y Tiahuanaco; si llegaron al Perú con una técnica que demostraba un refinamiento en las artes, con características de pertenecer a un estadio de altísima cultura; ¿cómo, a la vez que la importación de las artes plásticas y las industrias fabriles y mecánicas, no importaron también los conocimientos y empleo de la escritura, la jeroglífica, tan adelantada entre los maya-quiches?.

En el Perú no se ha encontrado rastro de escritura fonética grabada ni jeroglífica. El único medio mnemónico usado por los antiguos pueblos andinos fué el quipus, conjunto de cordones de hilos de colores con nudos, que servía para contadores y que si tuvieron valor ideográfico, no se puede

averiguar semejante aserción por ser imposible hallar la clave.

Más lógico es suponer que, diestros los indios del Perú en alfarería, textilaria, metalurgia, hidráulica y arquitectura monumental, llevaran al Norte, en una lenta inmigración, esta técnica manual que manifestó su esplendor entre los mayas y toltecas, llevando a un grado supremo el arte de construcción, y la más grande de las conquistas del hombre: ¡la invención de la escritura!

Rectificamos, pues, nuestras antiguas hipótesis y deducciones y abrimos de nuevo la interrogación sobre procedencia y filiación de las culturas americanas. Los estudios en estos graves problemas de la prehistoria americana tienen con el material acumulado por las tres ciencias auxiliares de la Historia: la Arqueología, la Etnología y la Lingüística un acervo documentario múltiple y seductor para someter algunas conclusiones e hipótesis que corrieron triunfadoras a un nuevo relavado; se impone juzgar con el vigor de los métodos científicos esta nueva suposición que someto al II Congreso de Historia de América y ojalá que entre sus conclusiones, compulsando los razonamientos expuestos apruebe la siguiente:

“QUE LOS ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA, ETNOLOGIA Y LINGUISTICA AMERICANA EMPRENDIDOS EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS ACLARAN EL OSCURO PROBLEMA DE LOS ORIGENES Y FILIACION DE LAS CULTURAS REGIONALES DE LA AMERICA RECOMIENDA UNA REVISION Y ESTUDIO SOBRE LA PROCEDENCIA MAYA DE LAS CULTURAS DE LA AMERICA AUSTRAL Y UNA ATENTA CONSIDERACION A LA HIPOTESIS DE UNA CORRIENTE CULTURAL DE SUR A NORTE, SIENDO LA CULTURA MAYA NO CUNA SINO CULMINACION DE LAS CULTURAS SUR AMERICANAS”.

HORACIO H. URTEAGA.